

las forzosamente a sus colaboradores, son: *Oración en el Huerto, Santo Entierro, Epifanía, Ascensión, Caída camino del Calvario, Descendimiento, Resurrección y Pentecostés.*

BIBLIOGRAFIA:

- BERJANO, Daniel. *El arte en Cáceres del siglo XVI*. En Revista EXTREMADURA (1904), págs. 337-343 y 452-458, y (1907), págs. 27-a4 y 75-83. Y *El pintor Luis Morales*. Madrid. Biblioteca de Arte. s. a. 150 pág.
- CRiado VALCARCEL, Vicente, *Luis de Morales en Arroyo de la Luz*. En Revista de ESTUDIOS EXTREMEÑOS (1963), págs. 525-528.
- GESTOSO Y PEREZ, J., *Ensayo de un diccionario de los artifices que florecieron en la ciudad de Sevilla, desde el siglo XIII hasta el XVIII*. Sevilla. La Andalucía Moderna. 1899. 3 vols.
- MARTINEZ QUESADA, Juan, *Notas documentales sobre artistas y artesanos en Extremadura*. En Revista de ESTUDIOS EXTREMEÑOS (1959), págs. 623-631; y (1960), págs. 353-362. Y, *Notas documentales sobre el Divino Morales y otros artistas de Extremadura*. En Revista de ESTUDIOS EXTREMEÑOS (1961), págs. 93-107.
- PAREDES, Vicente, *Pinturas en tabla del Divino Morales, extremeño, existentes en el retablo de la iglesia de San Martín de Plasencia*. En Revista EXTREMADURA (1903), págs. 472-474.
- RODRIGUEZ MOÑINO, Antonio, *El retablo de Morales en Higuera la Real*. En BOLETIN de la Sociedad Española de Excursiones. (1945), págs. 27-56. Y, *Pintores badajocenos del siglo XVI*. Badajoz. Imp. Diputación Provincial. 1956. 160 págs.
- SEGURA, Enrique, *Algunos datos inéditos para la historia del arte de Extremadura. El Divino Morales*. En Revista de ESTUDIOS EXTREMEÑOS (1927), págs. 267-269.

Clásicos de nuestro Siglo

LA OTRA

SE ME MURIO PORQUE ELLA QUISO,
no la mató Dios
ni el Destino.

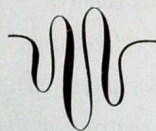
Volvió una tarde a su casa
y dijo con voz eléctrica,
por teléfono, a su sombra:
«¡Quiero morirme,
pero sin estar en la cama,
ni que venga el médico
ni nada. Tú cállate!»

¡Qué silbidos de venenos
candidatos se sentían!
Las pistolas en bandadas
cruzaban sobre alas negras
por delante del balcón.
Daban miedo los collares
de tanto que se estrecharon.
Pero no. Morirse quería ella.
Se murió a las cuatro y media
del gran reloj de la sala,
a las cuatro y veinticinco

de su reloj de pulsera.
 Nadie lo notó. Su traje
 seguía lleno de ella,
 en pie, sobre sus zapatos,
 hasta las sonrisas frescas
 arriba en los labios. Todos
 la vieron ir y venir,
 como siempre.
 No se le mudó la voz,
 hacia la misma vida
 de siempre.
 Cumplió diez y nueve años
 en marzo siguiente: «Está
 más hermosa cada día».
 dijeron en ediciones
 especiales los periódicos.

La heredera sombra cómplice,
 prueba rosa, azul o negra,
 en playas, nieves y alfombras,
 los engaños prolongaba.

Pedro SALINAS



L
L
A
M
A
S
S
E
D
E
C
A
P
T
A
C
I
O
N
E
S
A
N
-
I
C
C
I
O
N
E
S
A
N
-
I
C
C
I
O
N
E
S

Hay una excavadora que parece que parece que alarga un índice gigantesco con el que la Tierra se rasca las cazcarrías de la piel.

Eso de que la música es el menos desagradable de los ruidos puede que fuera cierto en tiempos de Napoleón.

En vacaciones, los domingos son los días de trabajo.

La jirafa es un animal periscópico.

Eso de que tenemos que civilizarnos, a lo peor, quiere decir que necesitamos más guardias civiles.

En la mesa de billar hay siempre una manzana madura y fragante entre otras dos enfermas de clorosis.

Mascaba el chicle y luego se lo estiraba como si tuviera lengua de rana.

Cuando se abre el cohete en mil lucecitas multicolores, parece que le hubieran dado un puñetazo a la noche en un ojo.

Los divorcistas son gente a los que se les ha roto el termo ese donde se abriga y conserva calentito el amor.

José CANAL